

HERSH-MEIR Y CHANA RAK

Mi padre Hersh-Meir y mi madre Chana, de soltera Wajsberg, procedían de antiguas familias de Kutno. Como la mayoría de los judíos de Kutno, papá también estuvo ocupado toda su vida en su negocio, para mantener a toda su familia, pero a pesar de las preocupaciones de ganarse la vida, se ocupó de la educación de sus hijos – sus hijos e hijas – que eran doce niños. Él mismo también encontraba tiempo para la Torá, y todos los días antes de salir a sus negocios mi padre estudiaba el "*daf yomi*" junto con la Guemará en el *Beit Midrash*. Pero papá encontraba la compensación por todas las preocupaciones mundanas en Shabat. Ese día, un espíritu de santidad invadía toda la casa. Ya en su bendición "*Shalom aleichem*", a su regreso de la sinagoga la noche de Shabat, ¡Papá traía un espíritu de santidad y fiesta a la casa! Todos se mostraban agradables y animados. ¡Y la querida y noble madre contribuía al encanto, la belleza y el refinamiento del Shabat en un hogar judío!

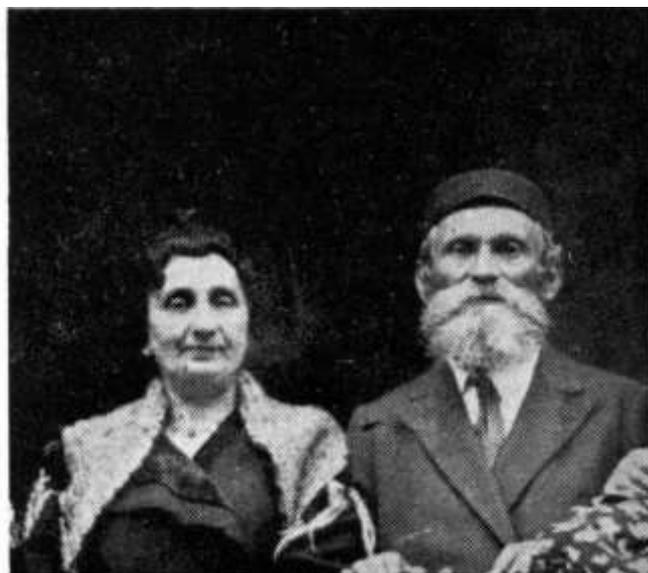
En honor a este día, en honor al Shabat, papá solía traer un invitado de la sinagoga y a veces incluso dos o más, porque no le gustaba la comida festiva del Shabat sabiendo que quedaba un judío solitario en el *Beit Midrash*, o hambriento de pan en el día santo.

De hecho, tanto el padre como la madre eran de *Beit Shammai*, eran muy estrictos consigo mismos en las *mitzvot* y en todo lo relacionado con su forma de vida, pero eran de *Beit Hillel*¹ cuando se trataba de los demás. Y, por supuesto, buscaron educar a sus hijos en su espíritu, el del judaísmo tradicional, para mantener la fe en la herencia del judaísmo. Y, de hecho, bastantes de nosotros hemos recibido esta herencia. Cada Shabat, papá estudiaba con nosotros capítulos patriarcales con una melodía entrañable, explicando las cosas a través de la parábola y trayendo ejemplos de las realidades de nuestras vidas.

De esta manera, papá nos inculcó valores de nuestra cultura y herencia antigua y enriqueció nuestro mundo con contenidos y valores que no nos afectaban en la forma en que vivíamos. Estos bienes espirituales y culturales que fueron adquiridos en casa de papá nos acompañan dondequiera que vayamos. Las fiestas religiosas eran especialmente hermosas. Eran como una luz brillante y radiante que iluminaba nuestra turbia realidad en las condiciones de un pueblo en el exilio. Pero cuando llegaban los "días terribles"², toda la casa quedó a oscuras. ¡Aquí viene la batalla y el día del juicio final, el día del ajuste de cuentas del alma, un día en el que todos en el mundo se presentarán ante el Señor de los mundos! ¡¿Y

quién no entraría en pánico?! Antes de ir a "*Kol Nidrei*", papá cubría a sus descendientes con su gran chal de oración y nos bendecía como lo hizo nuestro antepasado Yaakov con sus hijos. Sabíamos que papá estaba ansioso por nuestro bienestar, nuestras vidas y nuestro destino.

Pero papá no pudo protegernos. Se acercaban días terribles que no tenían paralelo en la historia de su pueblo y en la historia de la raza humana. Hitler llegó al poder. El antisemitismo en Polonia comenzó a hacer estragos con toda su ferocidad, ya no era posible respirar la atmósfera envenenada y la juventud judía, incluidos nosotros, comenzó a buscar una solución, emigrar a otros países. ¡Nosotros, ocho niños y niñas, tuvimos el privilegio de inmigrar a *Eretz Israel*! Nuestros queridos padres nos acompañaron hasta la estación de tren. Con lágrimas, suspiros, alegría y temblores se separaron de nosotros, esperando vernos en Tierra Santa que tanto anhelaba Papá, ¡pero no! Mi padre y mi madre, así como mis dos hermanos Yehoshua y David y sus familias permanecieron en la tierra maldita de Polonia y no se les



Hersh-Meir y Chana Rak z"l

permitió llegar a la Tierra Prometida – *Eretz Israel*. ¡Sin embargo, estos hermanos se entregaron de todo corazón a la idea y a la acción del sionismo, a la resurrección de nuestro pueblo y a su redención!

¡Padres buenos y honestos, padre bueno y misericordioso! Aunque no hemos caminado en todos tus caminos como los mandamientos de tu santa Torá, llevamos en nuestros corazones tu amor por la herencia de nuestro antiguo pueblo, tu lealtad a toda la santidad de nuestro pueblo en todo momento: el amor de Israel, ¡sus valores morales y su esperanza de la completa redención de nuestro pueblo en su tierra independiente, floreciente y libre!

Los hijos

¹ NdT: Hillel y Shamai eran dos eruditos que debatían; el primero solía ser más indulgente que el segundo. "Beit Hillel" es la que generalmente se acepta entre los judíos.

² NdT: los diez días de arrepentimiento entre *Rosh HaShana* y *Yom Kippur*, cuando el destino de cada judío supuestamente está sellado para el año que comienza.